

Atlántico Sur - 1982 - El conflicto desde la óptica de las partes enfrentadas*

Capitán de Fragata Sergio E. Donadio

Al contrastar los informes que la República Argentina y el Reino Unido de Gran Bretaña realizaron en relación con el conflicto del Atlántico Sur, se transita un camino plagado de similitudes por su temática y contemporaneidad, porque representan versiones oficiales gubernamentales, disímiles por su óptica, que permiten indagar sobre los temas que trató cada uno, profundidad, coincidencias y diferencias que, de forma directa o tácita, surgen del análisis, lo cual contribuye a la construcción histórica del pasado.

Los informes comparados fueron el Informe Rattenbach (1983) con los Informes Nott (1982), Franks (1983) y Kershaw (1983). El objetivo principal que motivó esta propuesta fue comparar el primero con informes británicos contemporáneos e indagar sobre elementos de continuidad, puntos de encuentro, disidencias y perspectivas.

Esto permitió valorar la sustancia del procedimiento introspectivo que representa cada documento, guiados por la búsqueda del conocimiento, indagando sobre responsabilidades mediante procedimientos diferentes respecto de la forma en que las organizaciones capitalizaron sus experiencias.

Es conocido que, desde 1983 al presente, los artículos y los libros referidos al conflicto del Atlántico Sur son numerosos. Esta propuesta resulta novedosa porque analizó el Informe Rattenbach (IR) desde la comparación biblio-

gráfica, contrastándolo con informes gubernamentales británicos de la época y relacionados con el mismo hecho.

Esta contribución a la práctica histórica en relación con el conflicto del Atlántico Sur parangona el IR con las ópticas vertidas en análogos informes británicos que ofrecen, desde el comienzo, primigenias diferencias, como el idioma, el lenguaje de la derrota y la victoria, y la visión de quienes los confeccionaron: por un lado, militares; por otro, parlamentarios británicos (John William Frederic Nott, Oliver Shewell Franks y Anthony Kershaw).

El Informe Rattenbach

El 2 de diciembre de 1982, la Junta Militar que gobernaba la República Argentina creó la Comisión de Análisis y Evaluación de Responsabilidades Políticas y Estratégico-Militares del Conflicto del Atlántico Sur (CAERCAS). El informe final generado por esta Comisión tomó estado público en el año 2012 y generó una gran sorpresa en la sociedad argentina.

Públicamente conocido como Informe Rattenbach (IR), el documento presenta las características típicas de los realizados en las instituciones castrenses, que tienen como principal objetivo mejorar sus procesos, detectar errores, reconocer fracasos y distinguir las acciones que merecen ser consideradas para futuras operaciones militares, para mejorar la doctrina y para atribuir responsabilidades a las acciones llevadas a cabo.

* Artículo adaptado para su publicación en el *Boletín del Centro Naval*.

La CAERCAS fue creada con la misión de «asesorar a la Junta Militar», que entonces gobernaba la Argentina, con la finalidad de formular un informe que debería analizar:

- El desempeño en el ejercicio de sus funciones y las responsabilidades emergentes respecto de la conducción política y estratégico-militar del conflicto. Las responsabilidades de cualquier persona, fueran de carácter penal, disciplinario o de honor que surgieran de lo actuado, y que a su juicio, debieran ser investigadas y juzgadas por la jurisdicción común o militar respectiva, en la forma que legal y reglamentariamente correspondiera (Rattenbach, 1983, pág.6).

Antojo del destino, inmadurez de los seres humanos o vaya a saber por qué, esta gema histórica tomó estado público en 2012. En referencia a su valor histórico, Tessey ha expresado que:

El IR analiza y evalúa la conducción política y estratégico-militar de un acontecimiento extremadamente relevante de la historia reciente argentina. Pero no lo hace con estridencia ni sensacionalismo, sino con la parsimonia analítica de los entendidos, quizá como deberíamos analizar en nuestro país los efectos de todas las conducciones políticas que nos han gobernado (2020, pág. 10).

Al repasar el contenido del IR, llaman la atención el detalle, la claridad y el rigor de su redacción; su origen castrense justifica estas características. Un rasgo que se detectó en este informe es que trata temas y formula conclusiones sobre todos los niveles del conflicto: el estratégico nacional, el estratégico militar, el operacional y el táctico.

Sobre el nivel de la estrategia nacional, escalón dirigido por el poder ejecutivo y que entiende en los fines de una nación, los hallazgos plasmados en el informe detallan las reuniones relativas a las negociaciones políticas y diplomáticas por la soberanía de las Islas Malvinas, las criticó y escudriñó sobre los hechos.

La lectura del IR permite conocer pormenorizadas referencias históricas, que resultan únicas en su tipo, lo que asiste al descubrimiento de hitos trascendentes sobre la maniobra diplomática de la República Argentina y del Reino Unido de Gran Bretaña.

En el nivel estratégico nacional, cual juego en una mesa de cartas, la partida argentina estaba influenciada por el tiempo, y el informe da cuenta de la forma en que la República Argentina dejó entrever su juego, con lo que alertó imprudentemente al oponente sobre sus opciones y futuros movimientos (Rattenbach, 1983, pág. 21).

La profundidad de los «inexplicables errores de cálculo estratégico» se detallan (pág. 22) con claridad meridiana, al igual que las suposiciones, puertas de acceso a caminos alternativos y, principalmente, a las opciones disponibles y las intenciones que se negociarían o plantearían para intentar resolver la crisis.

En el nivel estratégico, los actores internacionales y regionales, guiados por sus intereses, maniobran en la escena político-estratégica; este entramado también es relatado con agudo detalle. Así se explican las medidas que los Estados Unidos de Norteamérica (EE. UU.) tomaron para disuadir al gobierno argentino de las acciones iniciadas. En este sentido, resulta evidente la alerta al gobierno argentino sobre cómo maniobraría el actor continental más importante frente al acontecer de las acciones, «desde el primer momento (1 de abril), (la Argentina tenía) la ratificación precisa de que los EE. UU. apoyarían a Gran Bretaña en el caso de desatarse un conflicto armado» (Rattenbach, 1983, pág. 23).

El lenguaje directo del IR, producto de un método de investigación conocido que procede según características indagatorias formales y que otrora fue tildado «de corte netamente policial» (MINDEF, 1983, pág. 12), resultó necesario y riguroso para determinar responsabilidades, aciertos, equivocaciones y omisiones, contrastando blanco sobre negro el abanico de los hechos.

Afortunadamente, el paso del tiempo contribuye y permite colocar las cosas en perspectiva, y mejorar el análisis de los propios errores y, en algún sentido, dando cuenta de que lo plasmado en el IR fue escrito objetivamente, más allá de las crispaciones que sus formas pudieran haber generado (Escudero Zadravec, 2023), se puede agregar que sus conclusiones se distinguen por la rigurosidad profesional con que trata los hechos.

Sobre la génesis de la ocupación militar de las Islas Malvinas, el IR da cuenta de la falta de comunicación entre el comité de trabajo encargado de planificar la operación con la Junta Militar y los miembros del gabinete, a causa de la necesidad de mantener el velo de la intención (Rattenbach, 1983, pág. 28). También brinda generosos detalles históricos y metodológicos sobre la autoimposición de objetivos que se formuló la comisión de trabajo, así como sobre la forma en que diseñaron una directiva estratégica militar sin consultar las «hipótesis de guerra en el corto plazo disponibles en la Central Nacional de Inteligencia» (pág. 26).

Al tratar el proceso de planeamiento en todos los niveles (estratégico, estratégico-militar, operacional y táctico), denuncia la ausencia de documentos tales como la Apre-

ciación y Resolución de Estrategia Nacional (ARENAC)¹ y también que el contenido de la Directiva Estratégica Nacional (DEMIL)² era por demás abarcativo:

El alcance que se dio al documento es impropio, ya que incursiona en otros niveles de planificación, tales como los de una AREMIL/DEMIL, al emitir una Resolución Estratégica Militar y un Concepto Estratégico Militar, puntos estos que deben normalmente ser elaborados en tales documentos y no, en una DENAC (pág. 30).

En el mismo sentido, el IR menciona que la Directiva Estratégica Nacional 2/82 completó el concepto estratégico y logró dar precisión y orden al planeamiento militar (pág. 30) destacando la ausencia de la apreciación del escenario mundial y regional, y calificando el documento de correcta confección (pág. 31). Recurriendo a un ejemplo lúdico, se podría asemejar al intento de mover una pieza de ajedrez sin considerar la disposición del resto del tablero.

En cuanto a la Directiva Estratégica Militar (DEMIL), se destaca la ausencia de objetivos y de pasos previstos en el proceso de planeamiento, para continuar con la confección del «plan de campaña esquemático»³ que oriente a los comandos de nivel táctico.

Resulta de interés el análisis vertido en el IR sobre la Resolución Estratégica Militar (REMIL), donde se plasmó el mejor modo de acción⁴ que el proceso de planeamiento entregó y que fue expresado en los siguientes términos:

Emplear parte del Poder Militar para CONQUISTAR, CONSOLIDAR Y ASEGURAR el objetivo estratégico militar: (imponer a Gran Bretaña una situación militar de hecho, que dé solución definitiva al pleno ejercicio de la soberanía argentina en las Islas Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur, e impida nuevos intentos de usurpación), esto en el momento y la circunstancia más oportunos, previa resolución del

Comité Militar, y mantener simultáneamente las previsiones del caso Chile, a fin del logro de los objetivos políticos (consolidar la soberanía argentina en las Islas Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur, y contribuir a firmar su pleno ejercicio en el Atlántico Sur)(pág. 32).

En cuanto al análisis de cómo se enfrentó el conflicto, el IR analizó la aptitud⁵ del curso de acción empleado por las fuerzas argentinas; se expidió coincidente con este proceso, pero al plantear la factibilidad⁶ para conquistar, consolidar y asegurar el objetivo estratégico-militar concluye que era imposible de lograr (pág. 33). El IR expresa que plantear la conquista del archipiélago como efecto deseado hubiese sido parcialmente factible⁷. El análisis antes mencionado también sugiere que, aplicando alguna variante al modo de acción utilizado, apoyándose en los principios de simplicidad y economía de medios, se podría haber creado un escenario estratégico que favoreciera el apoyo internacional (pág. 34).

El IR describe la secuencia de los acontecimientos diplomáticos con un realismo característico. Llama la atención cómo, desde el 22 de marzo, se vieron agitadas las dimensiones política y diplomática de un lado y del otro, lo cual activó no solo reuniones de la representación diplomática en Buenos Aires y Londres, respectivamente, sino, también, debates políticos en las diferentes cámaras británicas. Sobre éste último, el IR resalta la presión mediática que ejercía la prensa británica sobre el gobierno, colocándolo «bajo una intensa presión política y periodística» (págs. 48-49).

De igual modo, el conflicto trascendió en el ámbito argentino y alertó acciones bien detalladas por la comisión investigadora (pág. 52). La situación evolucionó de una «comedia» (pág. 53) a un rígido drama, con epicentros múltiples, en las Islas Georgias, Buenos Aires, Londres y Nueva York, donde si bien la opción de negociación estaba planteada, presentaba de ambos lados el sentir más rígido y patriótico de sus líderes.

De lo expuesto, puede establecerse una línea de operación⁸ relacionada con las operaciones de información⁹

1 Apreciación y Resolución Estratégica (militar): Este concepto puede ser abordado en una doble acepción, como método y como producto del método: 1. Como método, constituye el proceso de análisis y de estudio que tiene por finalidad prever el empleo del poder militar. 2. Como producto, es el documento que contiene el diagnóstico y la apreciación de la situación estratégico-militar global y regional que, en el marco de los lineamientos establecidos por la Directiva Política de Defensa Nacional (DPDN) y en función de las específicas competencias y misiones del Instrumento Militar, identificará y analizará de manera precisa las tendencias de esta, los riesgos y las amenazas militares actuales a los intereses nacionales y, de ser factible, también las eventuales para el mediano y largo plazo (*Glosario de Términos de Empleo para la Acción Militar Conjunta*, 2019).

2 Directiva Estratégica Militar: Documento que materializa la Resolución Estratégica Militar previamente adoptada y, a partir de las definiciones que ello implique, orientará el desarrollo del modelo de fuerzas en las sucesivas etapas de planeamiento de mediano y largo plazo y las del empleo en el corto plazo (*Glosario de Términos de Empleo para la Acción Militar Conjunta*, 2019).

3 Plan Esquemático: Documento de carácter preliminar que se elabora normalmente antes de la determinación de detalle de las operaciones con alguno de los siguientes fines: 1. Hacer aprobar el concepto de la operación por el superior para la prosecución de la planificación. 2. Proporcionar información a otros comandos interesados. 3. Servir de paso inicial para orientar el desarrollo de la acción. 4. Requerir opiniones o proposiciones a los comandos dependientes. 5. Fundamentar requerimientos de medios. 6. Adelantar el concepto de la operación a los comandos subordinados (*Glosario de Términos de Empleo para la Acción Militar Conjunta*, 2019).

4 Modo de acción: Idea general que implica una posible manera de actuar para resolver la tarea asignada en la misión (*Glosario de Términos de Empleo para la Acción Militar Conjunta*, 2019).

5 Aptitud: Como parte del método de planeamiento, es el requisito fundamental que debe cumplir un modo de acción con respecto a la consecución del efecto deseado. De no poseerse, impide el cumplimiento de la misión (*Glosario de Términos de Empleo para la Acción Militar Conjunta*, 2019).

6 Factibilidad: Requisito que se atribuye al modo de acción tentativo en sus perspectivas de éxito, facilidad de ejecución y de adecuada explotación del poder propio y debilidades enemigas (*Glosario de Términos de Empleo para la Acción Militar Conjunta*, 2019).

7 Efecto deseado: Situación que se desea crear, producir o mantener (*Glosario de Términos de Empleo para la Acción Militar Conjunta*, 2019).

8 Línea de operación: Conjuntos de acciones relacionadas entre sí, normalmente dependientes unas de las otras, cuya ejecución permitirá lograr alcanzar puntos decisivos, que a su vez darán acceso al centro de gravedad (*Glosario de Términos de Empleo para la Acción Militar Conjunta*, 2019).

9 Operaciones de información: Acciones que implican el uso y manejo de la tecnología de la información y las comunicaciones, dentro de las dimensiones físicas, de información y cognitivas del ambiente de la información, en concierto con otras líneas de operaciones, para acceder, modificar, interrumpir, alterar o destruir la toma de decisiones del adversario, protegiendo, al mismo tiempo, las propias (*Glosario de Términos de Empleo para la Acción Militar Conjunta*, 2019).

mediática, que buscaban trascender los acontecimientos, generar opinión, presencia en la opinión pública, y ejercer presión a nivel político.

El devenir de los acontecimientos durante la segunda quincena de marzo de 1982 le permitió al gobierno argentino apreciar una «poco manifiesta vocación negociadora» británica; por ello, «luego de un rápido análisis, no se veía otra opción que no fuera la ocupación de Malvinas, para negociar inmediatamente», decisión tomada por la Junta Militar con el consentimiento del Ministerio de RR. EE., al considerar que en ese momento «no había una opción mejor» (pág. 58).

No obstante, el IR indica que, el 16 de febrero de 1982, ya habría sido develada la intención «política particular» (pág. 60) que llevó a la «aventura militar» (pág. 67) tratada.

Como indica el IR, el plan para tomar Malvinas se realizó «sin suposiciones, y calculando las capacidades del enemigo limitadas solo a las existentes en el Teatro de Operaciones Malvinas», considerando únicamente las acciones del desembarco y posesión de territorio (pág. 28). Volviendo a la partida de ajedrez, en este caso se hizo el movimiento asumiendo que el oponente no reaccionaría a nuestro planteo. Vale decir que las acciones previstas para tomar Malvinas tenían características «incruentas», permitirían instalar un gobierno militar y, además, la permanencia de una fuerza militar reducida «de apoyo al gobernador» sin considerar la reacción militar británica (Rattenbach, 1983, pág. 88). Sin embargo, esta reacción sucedió y «en siete semanas una fuerza principal de 28 000 hombres y más de 100 buques fue montada», para llegar al teatro de operaciones y enfrentar a la Argentina (Nott, 1982, pág. 5).

Las enseñanzas que el IR plasma en sus conclusiones están dirigidas, con todo tipo de matices, a los responsables de cada nivel de conducción del conflicto, haciendo foco sobre el proceso de planeamiento, los planes argentinos, los vicios que se enfrentaron, los intentos de justificación y, detrás de estos, las enseñanzas.

Entre estas enseñanzas, este artículo propone que la más trascendente, de mayor peso, a la que se refiere el IR está relacionada con la limitada generación de opciones que permitieran crear caminos alternativos para lograr, con menor nivel de ambición, el efecto deseado de coaccionar a Londres para sentarlos a una mesa de negociaciones (Rattenbach, 1983, pág. 85).

El Informe Nott

Este informe, realizado en 1982, resume las lecciones que, desde la óptica británica, dejó el conflicto del Atlántico

Sur. Conclusiones que fueron realizadas por una comisión de parlamentarios británicos liderada por el entonces Secretario de Defensa del Gobierno *Sir John Nott*.

Este testimonio trata la organización del despliegue militar y las operaciones realizadas para contrarrestar las acciones argentinas en las Islas Malvinas, en abril de 1982; presenta las lecciones obtenidas en cuanto al manejo de crisis, comando y control, operaciones aéreas, marítimas y terrestres, fuerzas especiales, logística, equipamiento y relaciones públicas. Por último, trata las lecciones de mayor peso, las conclusiones relacionadas con el futuro.

El Informe Nott (IN) se presenta con formato de narración histórica, que en treinta y seis páginas desarrolla trescientos catorce párrafos que aportan sintéticas descripciones y enseñanzas.

La visión empleada para la confección del IN es la correspondiente al nivel estratégico-militar, que con esta óptica describe las acciones llevadas a cabo desde lo operacional y lo táctico. Las últimas dos conclusiones fueron formuladas desde la perspectiva de nivel estratégico y serán tratadas al final de esta sección.

El IN detalla sintéticamente cómo se organizó, desde el 2 de abril de 1982, la fuerza desplegada como reacción a un «acto de agresión no provocado contra la soberanía del territorio británico» (Nott, 1982, pág. 4).

Menciona la intervención del presidente estadounidense, que, con característica de «urgente», tuvo lugar ante la Argentina previamente al desembarco (pág. 4).

La idiosincrasia militar argentina, según la mirada británica, es conocida, caracterizada y descripta en muy pocas palabras: «la tradicional rivalidad interfuerzas en la Argentina» (Nott, 1982, pág. 22). La falta de visión conjunta argentina era claramente conocida por el nivel estratégico británico, lo que se suma a la ya tratada certeza de los fines que perseguía la Argentina y que allanaba el camino hacia el resultado conocido.

En cuanto al despliegue militar británico, lo describe como «una campaña brillante por donde se la mire, caracterizada por una planificación logística y una improvisación excepcionales, y llevada a cabo con una habilidad y una fortaleza extraordinarias» (Nott, 1982, pág. 5).

El primer capítulo ofrece un relato ordenado de las operaciones más importantes, enumerando en orden cronológico las realizadas en las Islas Georgias y los avances en Puerto Argentino (*Port Stanley*) (pág. 13). Destaca el coraje de sus hombres, las bajas propias y el lugar donde

estas ocurrieron. Menciona las consecuencias del hundimiento del *HMS Atlantic Conveyor* con los helicópteros previstos para el transporte de tropas (pág. 11). Relata los combates y los hechos más trascendentes, los impactos de misil recibidos por sus unidades de superficie y el avance hacia la capital de las islas (pág. 12). Resalta el coraje de las tripulaciones de los helicópteros y de los botes de rescate que apoyaron a los buques en llamas o averiados.

Durante el desarrollo del texto, se aprecia que las descripciones son adjetivadas para las fuerzas británicas. La primera mención significativa sobre una acción del oponente es expresada al describir el desembarco británico en San Carlos, mencionando el accionar de medios aéreos argentinos sobre la cabeza de playa, indicando que su ataque fue «feroz y prolongado» (Nott, 1982, pág. 9).

Otra característica destacada por el IN en referencia a las fuerzas argentinas se formula al tratar las operaciones aéreas posteriores al desembarco; sobre los pilotos argentinos, se afirma que «fueron corajudos y persistentes en sus ataques sobre buques de la fuerza principal generándole pérdidas y daños durante los primeros días posteriores al desembarco» (pág. 9).

Los siguientes hechos que se mencionan y caracterizan de las fuerzas en oposición argentinas, en el IN, fueron los ocurridos entre el 13 y 14 de junio en Monte Tumbledown:

Más al sur, los Guardias Escoceses tuvieron una dura lucha para capturar *Tumbledown Mountain* de un batallón regular de *marines* argentinos cuyos emplazamientos de ametralladoras fuertemente defendidos opusieron una feroz resistencia durante varias horas, los Guardias Escoceses aseguraron sus objetivos y los *Gurkhas* avanzaron para tomar *Mount William* al sureste. En esta fase, perdimos 20 hombres (pág. 12).

Este primer capítulo, referido al despliegue británico y al enfrentamiento bélico, concluye describiendo el avance hacia la capital de las islas, y muestra las unidades que participaron y las acciones que realizaron en el campo; finaliza con la rendición de las tropas argentinas y una cronología de acontecimientos (Nott, 1982, págs. 13-14).

En el capítulo 2, el IN caracteriza la campaña como «única en varios aspectos» y responsabiliza como receta del éxito obtenido «la firme resolución, flexibilidad de fuerzas, equipamientos y tácticas, ingenio humano y buen entrenamiento de oficiales y personal» (Nott, 1982, pág. 15). Con una visión objetiva, describe el conflicto del Atlántico Sur como «la primera experiencia de la Marina Real en la era de los misiles» y «la primera operación anfibia a gran escala en muchos años» que, realizada en con-

diciones de clima extremo, les permitió tomar enseñanzas y mejorar las obtenidas en el pasado (pág. 15).

Este capítulo desarrolla el néctar del informe, resulta el más engrosado y se refiere a las lecciones aprendidas en cuanto al manejo de la crisis, al comando y control, a los combatientes, a las operaciones marítimas, terrestres y de fuerzas especiales, al equipamiento, a la adquisición e improvisación, a la logística y a las relaciones diplomáticas.

Las más importantes consideraciones en estos temas son sobre:

- El manejo de la crisis: se relata la participación diaria de pocos ministros junto a su Primer Ministro, que resolvían con agilidad los planteos que a nivel estratégico requerían solución; si bien marca la diferencia de tareas con el nivel estratégico-militar, describe su cercanía y los claros lineamientos que, producidos por el primero, le permitieron al segundo conducir operaciones a 8000 millas náuticas (pág. 15). Atribuye la rápida respuesta de su aparato político-militar al claro sistema de mando y control existente, a las comunicaciones por satélite entre Londres y el teatro de operaciones, y a la fluida interacción «entre el Ministro de Defensa y el cuartel general de operaciones». Todas son atribuciones que caracterizan por efectividad el manejo de crisis en los niveles del conflicto; tácitamente en esta afirmación, también se incluye la interacción interfuerzas en los niveles estratégico-militar y operacional (pág. 16).
- Las operaciones marítimas: se pueden resumir estas consideraciones en «tres principios establecidos para la guerra marítima: contención de las fuerzas enemigas, defensa en profundidad y mantenimiento de la iniciativa» (pág. 16). Se detallan las experiencias relacionadas con operaciones anfibia y el empleo de submarinos nucleares, considerando que estos últimos tuvieron un rol «crucial» en el manejo de la crisis por su «flexibilidad y el poder» que representan (pág. 17).
- La logística y el personal: Esta es una de las secciones más robustas del apartado; se describen la organización, las acciones para asegurar el aprovisionamiento en las islas, el manejo de *stocks* de reserva de misiles, el nivel del soporte logístico fuera del área de operaciones, el esencial reabastecimiento en vuelo necesario para teatros de operaciones lejanos, la movilización civil que apoyó a la militar, la reconfiguración y el alistamiento de medios de la marina mercante y el esfuerzo de la aviación civil para transportar pertrechos a isla Ascensión (pág. 25).

En el último capítulo del IN, se trata la visión a futuro que estas lecciones permitirán modelar, se indica que

muchas «no son nuevas, aunque por ello no son menos importantes», y se orienta el próximo esfuerzo a la incorporación de equipamiento que permita mayor «movilidad, flexibilidad y preparación para operar en el ámbito de la OTAN o donde sea» (pág. 31).

Luego, continúa con un análisis sobre la forma en que se debe mirar el informe, que hizo en 1981 el mismo Secretario de Defensa y que trata sobre la implementación de un programa de defensa, de características restrictivas.

Se aborda la necesidad de incorporar la capacidad de operación aérea fuera del sector de la OTAN, buques de asalto anfibio y otras capacidades, que previamente no estaban consideradas en el programa antes mencionado, lo que sugiere que el margen para incorporar capacidades es bajo (pág. 32).

En este capítulo, formulan la decisión de mantener dos portaaviones alistados y el levantamiento de las restricciones en cuanto al entrenamiento de las fuerzas armadas. También plantean el reemplazo de las fragatas Tipo 42 por las Tipo 21 y 22, y las características de las fuerzas de la guarnición que permanecerá en las islas. En igual sentido, se listan las futuras adquisiciones relativas al equipamiento, buques, aviones y helicópteros «necesarios para incrementar el nivel de fuerza total» (pág. 34) en las islas y en cualquier escenario de la OTAN.

Se planteó inicialmente la diferencia de perspectiva que poseen las conclusiones del Informe Nott y se propuso que 312 de las 314 corresponden al nivel estratégico militar. Como se expresó, repasan los hechos acontecidos y las vivencias de sus niveles inferiores, el operacional y el táctico.

Las últimas dos conclusiones que completan el IN y que ponen punto final al documento fueron escritas desde la perspectiva del nivel estratégico nacional. Fueron redactadas en relación con el programa de defensa vigente desde 1981 y orientadas hacia la amenaza que representaba para el Reino Unido y la OTAN, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas:

Tras la campaña de las Malvinas, dedicaremos a la defensa sutilmente más recursos de los previstos. Al asignarlos, tomaremos medidas que reforzarán nuestra capacidad general de defensa, aumentando la flexibilidad, movilidad y preparación de los tres servicios para operaciones de apoyo a la OTAN y en otros lugares (pág. 35).

La última de las conclusiones formulada se orientó a los hombres del servicio militar británico, a la resiliencia demostrada por la industria naval británica y a la marina mer-

cante para apoyar la fuerza de tareas (pág. 35). Esta última conclusión cierra sintéticamente con la siguiente mención:

Por último, la Campaña confirmó que el pueblo británico y su Gobierno tienen la voluntad y la determinación de resistir la agresión, y la fortaleza para resistir los reveses y las bajas. Nosotros y nuestros aliados de la OTAN podemos confiar en esto: la postura disuasoria de las alianzas de la OTAN en su conjunto se ha fortalecido (Nott, 1982, pág. 36).

Para finalizar, en referencia al Informe Nott, resulta interesante destacar que esta narración histórica presenta el conflicto con un elevado grado de despersonalización. Sin embargo, reserva espacio para mencionar equitativamente dos nombres propios: por un lado, el del Mayor General Jeremy Moore (1982, págs. 6-9-12) y, por el otro, el del Teniente General Mario Benjamín Menéndez (pág. 6).

El Informe Franks

El Informe Franks (IF) fue realizado por parlamentarios británicos, liderados por *Sir* Oliver Shewell Franks, por encargo de la Primer Ministro. Iniciado en junio de 1982 y posteriormente presentado en diciembre de ese año ante la Cámara de los Comunes, tuvo por objeto:

- Revisar la forma en que se cumplieron las responsabilidades del Gobierno en relación con las Islas Malvinas y sus dependencias en el período previo a la invasión argentina de las Islas Malvinas el 2 de abril de 1982, teniendo en cuenta todos los factores de años anteriores como es relevante; y denunciar (Franks, 1982, pág. 1).

Para cumplir con el propósito asignado, la comisión tuvo acceso a la documentación producida para resolver el conflicto en los diferentes departamentos de gobierno y ministerios. Al mismo tiempo, la comisión entrevistó a «los principales involucrados» y analizó material que voluntariamente era presentado (pág. 9).

El documento fue publicado en cuatro capítulos: en los tres primeros, se presentan los acontecimientos vividos entre el Reino Unido y la República Argentina en relación con la disputa de las Islas Malvinas (*Falklands*). Estos tres capítulos fueron divididos en espacios temporales: el primero, de 1965 a 1979; el segundo, de mayo de 1979 a marzo de 1982; el tercero, del 19 de marzo al 2 de abril de 1982. En el cuarto capítulo se presentan las conclusiones.

Sobre los anexos: en el A se presenta un análisis de lo publicado y transmitido por la prensa; en el B se exhi-

ben documentos de inteligencia británicos; en el C se listan piezas documentales generadas por el gobierno y consultadas por la comisión. En el anexo D se muestran las réplicas de los editores de periódicos, y en el anexo E se listan los treinta y nueve testimonios orales llevados a cabo en esta investigación.

En el primer capítulo, se relatan acontecimientos históricos del año 1964, como el aterrizaje de una aeronave en el aeropuerto de las islas y la presentación argentina ante las Naciones Unidas. También la operación Cóndor de 1966; se mencionan intercambios diplomáticos entre Buenos Aires y Londres, a la vez que se incluyen negociaciones y apreciaciones de inteligencia británica.

Entre estos antecedentes, diferentes informes de inteligencia del año 1965 dan cuenta de la baja probabilidad de un ataque o una invasión argentina, aunque no descartan el asalto de algún «grupo no oficial» y que, ante esta posibilidad apuntalada por la opinión pública, el gobierno argentino podría decidir apoyar estas acciones y hacerlas propias (pág. 11); esta posibilidad sería repetida posteriormente en 1970 y se desarrollará más adelante.

Del análisis del IF, se conoce la interpretación británica de las señales y los mensajes argentinos; el 12 de octubre de 1979, el Secretario de Defensa elevó una comunicación oficial al Primer Ministro y parlamentarios del Comité de Defensa donde alertaba sobre una «seria amenaza de invasión» (pág. 28, párrafo 75) si no se le concedía a la Argentina alguna posibilidad de soberanía.

Las negociaciones llevadas a cabo a partir de 1980 en la sede de las Naciones Unidas y las interacciones británicas con los isleños y con sus pares argentinos se detallan en el primer capítulo.

Llama la atención una sutil diferencia que brinda el IF sobre mediados de 1981 y la forma en cómo se presentaban ante la evolución de las negociaciones los diplomáticos y los militares argentinos. Indicando que a los primeros se los apreciaba «relajados sobre el progreso de las negociaciones de las Malvinas y bien dispuestos al arrendamiento», la apreciación británica de las actitudes de los militares indicaban que estos eran «menos pacientes y podrían requerir una política más decidida en cualquier momento» (pág. 32).

En el IF, se menciona la realización de una reunión, en el año 1981, de la que participaron funcionarios del Ministerio de Relaciones Exteriores británico (*Foreign and Commonwealth Office*) y también del Ministerio de Defensa, en la que se requirió lo siguiente:

...una breve evaluación político-militar de la capacidad del Reino Unido para responder militarmente a una gama de posibles acciones argentinas, las implicaciones de responder de una manera particular y las posibilidades de éxito, con alguna indicación del posible costo. (También se acordó que no deberían prepararse planes para la evacuación de la población de la isla en caso de una emergencia). Se previó que el documento formaría un anexo a un documento para el Comité de Defensa. Una vez finalizado, el documento fue aprobado formalmente por los Jefes de Estado Mayor el 14 de septiembre de 1981 (pág. 39).

En este capítulo, se presentó un informe del Comité Conjunto de Inteligencia del 9 de julio de 1981, donde se daba cuenta de una apreciación de la actitud argentina con relación a la disputa de las islas considerando que:

...era probable que, en primera instancia, la Argentina adoptara medidas diplomáticas y económicas. Esto último podría incluir la interrupción de las comunicaciones aéreas y marítimas, del suministro de alimentos y petróleo y de la provisión de tratamiento médico. También existía una clara posibilidad de que la Argentina pudiera ocupar una de las dependencias deshabitadas, siguiendo su acción en 1976 al establecer una presencia en el sur de Thule; y el riesgo de que pueda establecer una presencia militar en las propias Islas Malvinas, alejadas de Port Stanley. En opinión del Comité, el acoso o la captura de barcos británicos no sería una opción probable, a menos que el gobierno argentino se sintiera severamente provocado (pág. 34).

Vale decir que el último párrafo del IF planteaba la posibilidad del empleo del instrumento militar argentino aplicando «una acción militar contra la navegación o una invasión a gran escala en las Islas Malvinas» (pág. 34); para que esto se sucediera, la racionalidad argentina debería concluir «que no habría esperanzas de transferencia pacífica de soberanía», ante lo cual el documento daba cuenta de la capacidad argentina para proceder «con rapidez y sin previo aviso».

Algunos de los informes de inteligencia analizados por el IF, en el capítulo 2, reflejan «puntos de vista de militares argentinos» que explicaban el posible modo de acción ante una potencial sesión de la soberanía de las islas a treinta años; había otros comentarios vertidos por oficiales de la Armada Argentina de alta jerarquía en los que planteaban sus dudas sobre la reacción británica ante una posible «invasión» argentina (pág. 55).

En el capítulo 3, se indaga en detalle sobre los hechos que provocaron la escalada y la crisis entre ambos países del 19 de marzo al 2 de abril de 1982.

Entre otros episodios del conflicto, se relata la reunión que tuvo lugar el 31 de marzo entre el Primer Ministro, el Secretario de Defensa británico y otros funcionarios, y que finalizó con un pedido al presidente estadounidense para que «hablara urgentemente con el presidente Galtieri y le pidiera una garantía inmediata de que no autorizaría ningún desembarco y, mucho menos, hostilidades» (Franks, 1983, pág. 75).

Uno de los principales organismos mencionados en este informe, que tiene participación medular en la evolución de la crisis y del conflicto, fue el Comité Conjunto de Inteligencia que, según se indica, era presidido por el Subsecretario de Estado Adjunto en el Ministerio de Asuntos Exteriores y del *Commonwealth* que, además, según se menciona, en su organización incluía a «miembros de agencias de inteligencia y seguridad, del Ministerio de Defensa y del Tesoro» (pág. 104). Sus apreciaciones de inteligencia fueron las iniciadoras de estudios en cuanto a las capacidades británicas para dar respuesta a una ofensiva en las islas por parte de la Argentina.

Los antecedentes que presenta el IF dan cuenta del preaviso británico sobre las acciones argentinas, producto de apreciaciones formuladas por el Comité Conjunto de Inteligencia que, desde el año 1970, manejaba la probabilidad de una acción «aventurera» argentina sobre las islas (pág. 15), probabilidad que aumentó entre 1975 y 1976 (pág. 18). Al referirse a esta característica de una operación sobre las islas, hace mención del posible accionar de grupos civiles, que, en función de la repercusión que tuvieran en la opinión pública, podrían contar con el apoyo del gobierno militar local (pág. 25).

Dando cuenta de que el apoyo de la opinión pública sería gravitante ante una posible evolución del conflicto (pág. 11), como ya se indicó, esta observación fue formulada por primera vez en 1965 y luego repetida en 1970, 1975 y 1976.

Respecto del documento del IF, la comisión de estudio llegó a las siguientes conclusiones:

- que el gobierno británico envió al argentino mensajes suficientes de advertencia sobre «las consecuencias de invadir las islas» (pág. 97).
- que las acciones británicas llevadas a cabo durante la crisis y el conflicto, propósito de investigación del IF, no podrían recibir reproche de la comisión en tanto que la acción inicial, calificada como «acto de agresión no provocado» fue decisión del gobierno argentino (pág. 98).

Por último, en el IF se listan diez premisas relacionadas con la posibilidad de alerta que podría haber recibido

el gobierno británico por la supuesta compra masiva de mapas de las islas por parte de militares argentinos; el supuesto ofrecimiento del gobierno uruguayo de evacuar isleños el 29 de marzo de 1982 y otras afirmaciones que diversos medios de prensa publicaron en la época y sobre las que la comisión se encargó de brindar respuestas, soportadas por sus investigaciones, afirmaciones que son descriptas en el IF como «erróneas y engañosas» (pág. 99).

El Informe Kershaw

El Informe Kershaw (IK) fue realizado en el año 1983 sobre la base del IF y de otras evidencias aportadas por otros ámbitos gubernamentales. Creado con el objeto de buscar una visión a futuro que permitiera generar una política específica para las islas (pág. 28), estuvo a cargo del Secretario de Estado Adjunto en el Ministerio de Asuntos Exteriores y del *Commonwealth*.

Resulta menester indicar que, para la confección del IK, la comisión realizó, en Londres y en la capital de las islas, entrevistas a investigadores en historia, geólogos, geofísicos, diplomáticos, habitantes de las islas, directores de institutos de estudios meteorológicos y antárticos, todos británicos.

Al respecto, en los primeros párrafos del IK, se describe desde la óptica británica la narrativa histórica primigenia del territorio. En búsqueda de objetividad sobre el planteo histórico, se expresan las naturalezas de ambos reclamos de soberanía.

En cuanto a la visión británica, se toman fundamentos históricos que presentan un asentamiento británico entre 1766 y 1774, y el desconocimiento del título español sobre las islas; se menciona que hasta 1811 las islas estuvieron despobladas; se introduce el término *terra nullius*¹⁰ y se hace referencia a los intentos argentinos por tomar control del territorio desde 1820, que «no son suficientes para conferir el título a la Argentina» (pág. 22).

Lo antes expresado motiva a la comisión a justificar la soberanía británica sobre las islas de la siguiente manera:

El reclamo de soberanía del Reino Unido sobre las Islas Malvinas fue resumido para su Comité por el Ministerio de Asuntos Exteriores y de la Commonwealth como derivada de un «asentamiento temprano, reforzada por reclamaciones formales en nombre de la Corona y completada por una ocupación efectiva durante casi 150 años» (pág. 20).

¹⁰ *Terra nullius*: Territorio sin dueño. (*Real Academia Española*, 2023).

Además, el IK indaga sobre la visión argentina, que se inicia con el descubrimiento por parte del navegante español Esteban Gómez y que, por esta acción, las islas habrían sido publicadas en mapas españoles «del siglo dieciséis y principios del diecisiete» (pág. 21).

Se menciona el Tratado de Tordesillas y su relación con la división territorial entre España y Portugal, se destaca la creencia argentina de que los británicos tendrían en consideración el título español, dejando una postura clara e indicando la negativa británica a tal reconocimiento.

Luego, se fundamentan las bases del planteo argentino sobre:

La decisión del gobierno británico de cancelar la expedición planeada a las *Falklands* en 1749 como resultado de las protestas formales españolas; el supuesto entendimiento entre Gran Bretaña y España, cuando España acordó, en 1771, permitir el restablecimiento del asentamiento británico en Port Egmont, de que Gran Bretaña acabaría retirándose, y que el posterior abandono del asentamiento por parte de Gran Bretaña en 1774 era prueba del reconocimiento por parte de Gran Bretaña de la titularidad española; y la firma de la Convención de Nootka Sound en 1790, en virtud de la cual Gran Bretaña renunció a futuros establecimientos en «las costas oriental y occidental de Sudamérica y las islas adyacentes» (pág. 22).

Independientemente de los datos históricos evidentes de la lectura, resulta llamativa la forma en que el IK denomina y trata las islas: cuando se refiere a la versión británica, las llama *Falklands*, y cuando trata la versión argentina, las menciona como Malvinas.

En el IK se formula una comparación entre ambas posturas y se analizan las posiciones que cada actor propone. El análisis histórico de las versiones que realizó la comisión de análisis expresa la contundencia de las evidencias históricas argentinas al momento de la ocupación británica en 1833 (pág. 23), aunque el análisis continúa y concluye a favor de la legalidad de la postura británica. Sobre lo antes expuesto se agrega que, en el futuro, la Argentina impugnará de forma sistemática y permanente la postura británica (pág. 25).

Se plantea la posibilidad de que alguno de los dos actores presente su reclamo ante la Corte Internacional de Justicia de la Haya; al respecto, con tamaño objetividad, propone lo siguiente:

El hecho de que no lo hayan perpetrado en los tiempos modernos puede ser testimonio, en parte, de las

dudas de ambos actores: (a) sobre la legalidad de sus respectivas reclamaciones, (b) sobre si la cuestión es justiciable, (c) sobre la objetividad judicial del tribunal y (d) sobre si la parte perdedora acataría tales sentencias (Kershaw, 1983, pág. 25).

Luego, se trata la cuestión de la autodeterminación de los isleños, la postura de uno y de otro lado, asesorando finalmente no realizar ningún acuerdo o cambio en la forma de gobierno de las islas sin la «más completa opinión de los isleños», argumentando la coherencia de la postura británica con la Carta de las Naciones Unidas y del gobierno británico con los isleños (Kershaw, 1983, pág. 27).

Promediando el informe, se presenta la disputa en el contexto político internacional al analizar los reclamos argentinos ante la ocupación. También repasa la propuesta de arbitraje realizada por el Ministro de Relaciones Exteriores argentino Dr. Francisco Ortiz (pág. 27) en 1888; se refiere a períodos de silencio argentino, períodos donde la relación entre ambos actores internacionales no estuvo atravesada por la cuestión soberana, hasta el año 1946, donde volvió a estar presente, y cerca de 1964, cuando el reclamo argentino fue formalmente presentado ante las Naciones Unidas (pág. 28).

Según el IK, entre 1964-1971 los acuerdos entre los gobiernos británicos y argentinos con relación a los vuelos que conectaban las islas y el continente, y los acuerdos postales y telefónicos eran vistos por los isleños como una forma de «erosionar su nacionalidad británica» (pág. 28).

Esta descripción histórica del conflicto de 1982 descubre el reconocimiento de una potencial predisposición británica por «negociar sobre la base de una dilución de la soberanía británica propuesta por el presidente del Perú». Respecto de esto, la referencia temporal que se indica en el IK es «luego de la ocupación y de la zarpada de la Fuerza de Tareas Británica y antes de las acciones militares» (pág. 29).

Luego, el IK indaga sobre la disputa diplomática en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y llega a las Resoluciones 502 y 505 del órgano antes mencionado (pág. 31).

En las páginas sucesivas, el informe trata cuestiones posteriores al conflicto, a las negociaciones diplomáticas que exceden el propósito del presente artículo; sin embargo, resulta interesante mencionar el análisis de posibles escenarios que podrían abordarse en cuanto a las islas, indicando ventajas y desventajas de la tutela o arbitraje, del abandono de las islas y del pago de indemnización a los habitantes de las islas, de su integración al Reino Unido,

de la independencia y de las posibilidades que ofrecen las islas por su cercanía a la Antártida (págs. de 43 a 48).

En el IK se menciona la entrevista a diplomáticos argentinos. Una revisión más profunda de él permite detectar la participación del Dr. Guido Di Tella y del Lic. Guillermo Makin; al indagar en el cuestionario y en las respuestas, resultaron de interés para esta propuesta las Actas de Testimonio ante la Comisión de Asuntos Externos de Gran Bretaña (1982, págs. de 415 a 515). Es llamativa la orientación de la contestación que formuló el Licenciado Makin respecto de la parcialidad de la prensa británica e internacional para cubrir el conflicto (págs. de 463 a 515).

El Informe Rattenbach en contraste con el Informe Nott

- El IN y el IR tienen un claro punto de encuentro al describir el desprovisto ambiente interfuerzas argentino (Nott, 1982, pág. 22), que el IR aborda en profundidad como uno de los principales problemas expuestos durante la crisis y el conflicto.
- El IN plantea lecciones del conflicto descriptas con la perspectiva del nivel estratégico hacia todos los niveles de la guerra británicos y, como se expresa en varias secciones del documento, contribuyentes a mejorar la doctrina de la OTAN, principalmente en el aspecto logístico. De modo paralelo, las conclusiones del IR también representan lecciones aprendidas redactadas para cada nivel de conducción del conflicto.
- Los dos informes tratan sobre la participación estadounidense previa a las acciones del 2 de abril de 1982. Al respecto, para unos representó la ratificación de una tática sociedad y, para otros, una sorpresa.
- El IN brinda su contenido con una despersonalización característica y diferente de los otros analizados. En particular, es el que menos nombres propios menciona; cita específicamente a dos oficiales que estuvieron de un lado y del otro del conflicto, con la particularidad de ser los máximos responsables en el campo de batalla: el Mayor General Jeremy Moore y el Teniente General Mario Benjamín Menéndez. Mientras que el IR, por su orientación y en el proceso de búsqueda de atribución de responsabilidades, omisiones, acciones o errores, menciona y personaliza específicamente a todos los intervinientes.
- El IR evidencia la deficiente comunicación entre la Junta Militar, también entre estos con quienes planificaban la ocupación militar, y con los miembros del gabinete, justificados en el velo de la actividad. La problemática resultó más grave, porque además de la falta de comunicación, no se participó del planeamiento a los responsables de la inteligencia estratégica. Por su parte, el IN da cuenta de

la ágil, clara, dinámica y resolutive planificación, comando y control británicos. Esta comunicación de la derrota y la victoria también es evidente en la descripción que cada informe hace de su capacidad logística.

- El IN caracteriza la actividad diplomática del momento como «intensa y prolongada en búsqueda de una solución pacífica» (Nott, 1982, pág. 4). De la lectura del Informe Rattenbach y del Nott surge la visión de ambos actores en oposición, los que, con inexplicable coordinación, dan cuenta de la reticencia y la negación a la negociación de la parte enfrentada, relatan desde la óptica argentina y británica la interacción formal que tuvieron en el ámbito diplomático y el tratamiento que recibió el conflicto en el nivel estratégico-nacional.

El Informe Rattenbach en contraste con el Informe Franks

- Ambos informes tratan el nivel de participación de la inteligencia en la fase de planificación, tanto de las acciones argentinas como de la respuesta británica. Por su lado, el IR da cuenta de la planificación de las acciones de recuperación de las islas sin consultar hipótesis y planes de corto plazo disponibles (pág. 26).
- Del lado británico, se propone que el accionar del Comité Conjunto de Inteligencia habría estado en condiciones de formular la alerta para que se iniciase la tarea de planificación (Franks, 1982, pág. 101). Esta alerta ocurrió en 1965, 1970, 1975 y 1976, y llevó a los Ministerios de Relaciones Exteriores y de Defensa británicos a requerir planificaciones sobre la evacuación de la población, aprobadas en septiembre de 1981 por los Jefes de Estado Mayor (Franks, 1982, pág. 39).
- La triangulación entre Washington, Buenos Aires y Londres acontecida entre el 30 de marzo y el 1 de abril de 1982 se complementa entre ambos documentos, donde Reagan, Galtieri y Thatcher fueron transmisores directos de las intenciones y las posturas de cada gobierno. Los dos documentos permiten transitar esta interacción desde la oficina de la Primer Ministro en la Cámara de los Comunes al llamado telefónico entre la Casa Blanca y la Casa Rosada del 1 de abril de 1982.
- Según propone el Informe Franks, en el informe del Comité de Inteligencia Conjunta del 9 de julio de 1981, se considera probable el accionar argentino en términos económicos y diplomáticos, incluida la posible ocupación de zonas deshabitadas de las islas, distanciadas de la capital. Esto resulta coincidente con las opciones que plantea el Informe Rattenbach, cuando propone llevar a cabo acciones que, con un nivel de ambición mucho menor, permitieran generar opciones que aproximen el diálogo entre las partes. En

este sentido, la enseñanza más importante que propone este contraste es con relación a la situación diplomática que afrontaban ambas partes: tanto el IF como el IR observaron paralelamente que existían otros caminos que hubieran aproximado la concreción de objetivos similares a los planteados, evitando costos humanos, diplomáticos, políticos, sin comprometer la imagen ni la exposición internacional. El nivel estratégico nacional de la parte argentina careció de esta capacidad.

- El IF y el IR permiten conocer las negociaciones diplomáticas entre argentinos y británicos, la lectura del capítulo uno del IF junto al capítulo dos del IR brinda un panorama completo del interés argentino, de la marcada necesidad de priorizar el tratamiento de la soberanía por sobre cualquier otro tema y del costo que estaba dispuesto a asumir.
- Resulta llamativa la expresión que ambos informes comparten; por un lado, el IR caracteriza las operaciones militares argentinas realizadas con motivo del conflicto del Atlántico Sur como «aventura militar» (Rattenbach, 1983, pág. 67). De forma llamativamente similar, por otro lado, el IF da cuenta de posibles acciones «aventureras» (Franks, 1982, pág. 15) que podrían contar con el apoyo militar argentino, informadas desde 1970 como consecuencia de los reportes realizados por el Comité Conjunto de Inteligencia.

El Informe Rattenbach en contraste con el Informe Kershaw

- En relación con la maniobra diplomática y la negociación, el Informe Kershaw (IK) permite indagar sobre el proceso de negociación que se vivió en 1982 entre los gobiernos en conflicto, con la participación de los Estados Unidos y de la República del Perú. Contrastando ambos informes, se pueden vivenciar las treinta horas que el submarino HMS *Conqueror* siguió al crucero A.R.A. *General Belgrano* (Rattenbach, 1983, pág. 140), mientras Londres, Buenos Aires, Lima y Washington acordaban las palabras exactas que lograrían evitar la confrontación bélica (Kershaw, 1983, pág. 57).
- Sobre la convocatoria de diplomáticos argentinos en las reuniones de la comisión que redactó el Informe Kershaw, se destacan las declaraciones de Makin con relación a la parcialidad de la prensa británica e internacional sobre la cobertura del conflicto, encorsetando el mensaje que se transmitiría a la sociedad.
- Sobre el manejo de los medios de prensa, el Informe Rattenbach hace mención de la acción ejercida por la prensa británica para colocar al gobierno británico «bajo una intensa presión política y periodística» (págs. 48-49) y presentaba a la sociedad británica

la posible opción militar argentina desde antes del conflicto (pág. 21). Lo antes expuesto permite marcar una conexión concordante con el Informe Nott (1982, pág. 29), en el que se menciona el requerimiento a la Universidad de Cardiff de la confección de un informe sobre la base de las experiencias que analizara la relación entre la prensa y el gobierno británico durante el período del conflicto.

El contraste final

El Informe Rattenbach confronta con los informes británicos antes analizados en cuanto al manejo de la intención de tomar militarmente las Islas Malvinas y menciona, incluso, la fecha (16 de febrero de 1982) en que considera que se habría develado la intención argentina (pág. 60); en este sentido, los tres informes coinciden en que el gobierno británico fue tomado por sorpresa por las acciones argentinas.

Aunque es posible que las acciones del 2 de abril de 1982 hayan tomado por sorpresa a los británicos, el IF explora diferentes informes diplomáticos y de inteligencia británicos, de 1979 y 1982, donde se califica a la Argentina como «amenaza seria de invasión» en función del gravitante apoyo de la opinión pública (págs. 11-28). Daba cuenta de dos ingredientes necesarios para que la crisis mutara a un enfrentamiento de máxima escala: por un lado, que alguien tomara una decisión aventurada y, por el otro, el apoyo de la opinión pública.

El mismo informe (IF) da cuenta del estudio requerido por el Ministerio de Relaciones Exteriores británico (*Foreign and Commonwealth Office*) y el Ministerio de Defensa, en 1981, referido al análisis de las capacidades británicas para responder a posibles acciones argentinas, en el que se solicitaba el costo de esta respuesta (pág. 39). Estas son menciones que dan cuenta del inicio de la planificación de una posible respuesta, que permitiría dar lugar a la posterior réplica estratégico-militar británica que se describe detalladamente en el Informe Nott (1982).

Apoyando esta tesis, se propone un análisis sobre la inversión en defensa británica que, en 1979, estaba en un mínimo histórico del 4,7% del PBI, y que luego de ese año cambió su tendencia en baja desde mediados de la década de 1950; en 1981 aumentó al 5%, y llegó al 5,5% en 1985, momento que luego continuó en baja hasta el 2,7 % del PBI en 1995 (Instituto Internacional de Investigación para la Paz de Estocolmo [SIPRI], 2023).

La tendencia a la baja en la inversión en defensa desde 1950 resulta coherente con lo previsto en el informe co-

rrespondiente al Programa de Defensa del Reino Unido (1981). Al respecto, se expone que:

En consecuencia, nuestra opinión básica es que para el futuro la combinación marítima más rentable —la contribución operativa más equilibrada para nuestra situación— será aquella que siga potenciando nuestro esfuerzo marítimo-aéreo y submarino, pero que acepte una reducción por debajo de los planes actuales en el tamaño de nuestra flota de superficie y en la escala y la sofisticación de la construcción de nuevos buques, y que rompa con la práctica de la costosa modernización a mitad de vida (Nott, 1981, pág. 8).

En este informe de 1981, que complementa al Informe Nott (1982), se menciona como amenaza el bloque soviético y detalla el camino que deberá seguirse frente a la evidente reducción en inversión de defensa. Es notoria la pendiente descendente del gasto militar británico desde fines de la Segunda Guerra Mundial que, sin la ocurrencia del conflicto del Atlántico Sur (1982), podría inferirse que hubiera llegado seis años antes (1990) a porcentajes menores del 3% del PBI; sin embargo, la corrección de la tendencia le permitió llegar a este valor en 1996.

Según lo propuesto en el Informe Nott (1982), para el Reino Unido la amenaza más peligrosa era la Unión Soviética; entonces, podría argumentarse que la corrección del gasto en defensa podría haber surgido ante la lectura

británica de la maniobra diplomática argentina, lo que le habría permitido llegar con mejor presupuesto al momento de la extinción de la amenaza soviética (1989).

Como corolario, la publicidad del Informe Rattenbach representa una contribución a la práctica histórica, útil para profundizar en el conocimiento de los hechos y obtener lecciones sobre el conflicto moderno. Su estudio resulta de interés para la tarea de investigación sobre la evolución del conflicto, la dinámica diplomática y la ciencia estratégica, operacional y táctica por las múltiples ópticas que plantea y por el grado de detalle con el que aborda los hechos.

Luego de lo elaborado y expresado, se encuentra en la letra del propio Rattenbach la imperfección del informe, la que originó su «disidencia» y motivó sobre el informe final el «... desacuerdo con su orientación, su estructura, su extensión y el tiempo invertido para su presentación» (Rattenbach, 1983, pág. 322). Imperfección característica que posee toda obra destinada a ostentar su genialidad, a constituirse en un vademécum genérico y convertirse en un faro académico para quien profundiza sobre las implicancias, consecuencias y enseñanzas del conflicto.

Pieza histórica que representa un procedimiento introspectivo que, guiado por la búsqueda del conocimiento, indagó sobre responsabilidades, lecciones aprendidas, errores, omisiones, actos para ser destacados y tenidos en cuenta en el futuro; por lo bueno o contrariamente por lo malo de lo acontecido. ■

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Actas de Testimonio ante la Comisión de Asuntos Externos de Gran Bretaña (1982). Malvinas 40 años. Fondo Documental Malvinas, recuperado el 14 de agosto de 2023, disponible en <https://www.argentina.gob.ar/defensa/archivos-abiertos/centro-de-documentos-digitalizados>
- Donadio, S. E., 2023. «El Informe Rattenbach: Patrimonio histórico del rompecabezas del conflicto». *Perspectivas Revista De Ciencias Sociales*, 8 (16). <https://doi.org/10.35305/prcs.v8i16.737>
- Escudero Zadravec, A., 2 de abril de 2023. «Estaba convencido de que perdiáramos», entrevista inédita a Anaya, el almirante que decidió la guerra de Malvinas. *Infobae*. <https://www.infobae.com/sociedad/2023/04/02/estaba-convencido-de-que-perdiaramos-entrevista-inedita-a-anaya-el-almirante-que-decidió-la-guerra-de-malvinas/>
- Franks Report, 1983. Falkland Islands Review Report of a Committee of Privy Counsellors Chairman: The Rt Hon the Lord Franks, presented to Parliament by the Prime Minister by Command of Her Majesty January 1983.
- Gastaldi, S. y Eissa, S., 2021. «El planeamiento para la defensa. Historia y diferentes metodologías» en Universidad de la Defensa Nacional (Ed.), *Planeamiento de la Defensa Nacional: la experiencia argentina (2007-2013)*, (págs. 30-43). Buenos Aires, UNDEF libros.
- Instituto Internacional de Investigación para la Paz de Estocolmo (2023). *Anuario: Armamentos, Desarme y Seguridad Internacional*, recuperado el 8 de agosto de 2023, en gasto militar (% del PIB). Reino Unido, en <https://data.worldbank.org/indicator/MS.ML.XPND.GD.ZS?end=2007&locations=GB&start=1960>
- Kershaw, A., 1983. Chairman's Draft Report on Policy for the Falkland Islands, Comité de Relaciones Exteriores Británico, Actas de la Comisión de Asuntos Exteriores (Sesiones 1982-1983).
- Ministerio de Defensa de la República Argentina, 1983. Causa N.º 59. Juzgamiento dispuesto por Decreto 2971183 de las presuntas infracciones previstas en el Código de Justicia Militar señaladas en las actuaciones e informe producido por la Comisión de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades Políticas y Estratégico Militares del Conflicto Bélico en el Atlántico Sur.
- Nott, J., 1981. *The United Kingdom Defence Programme: The way forward*, presented to Parliament by the Secretary of State for Defence by Command of Her Majesty June 1981. <https://fc95d419f4478b3b6e5f-3171d0fe2b653c-4f00f32175760e96e7.ssl.cf1.rackcdn.com/199128484011C44C9AEB423DA0447054B.pdf>
- (1982). *The Falklands Campaign: The Lessons* (Presented to parliament by the Secretary of State for Defence by Command of Her Majesty).
- Publicación Conjunta PC 00-02 *Glosario de Términos de Empleo para la Acción Militar Conjunta*, Edición 2019.
- Informe Rattenbach, Informe final de la Comisión de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades políticas y estratégico-militares en el Conflicto del Atlántico Sur (1983), recuperado el 4 de julio de 2023, de <https://www.casarsada.gob.ar/pdf/InformeRattenbach/01-InformeFinal.pdf>
- Real Academia Española. (s.f.). Terra Nullius, en *Diccionario de la lengua española*, recuperado el 23 de agosto de 2023, de <https://dpej.rae.es/lema/terra-nullius>
- (s.f.). Aventura, en *Diccionario de la lengua española*, recuperado el 23 de agosto de 2023, de <https://dle.rae.es/aventura>
- Shumway, N., 29 de enero de 2012. «La identidad más fuerte de un argentino es ser muy crítico de su país», *Clarín* https://www.clarin.com/zona/identidad-fuerte-argentino-critico-pais_0_HyS-bA1_hpQg.html
- Tessey, H., 2020. «El Informe Rattenbach: ¿qué, cómo y para qué?» *Revista Defensa Nacional - Nro 4*, 287 - 314. <https://www.undef.edu.ar/libros/wp-content/uploads/2021/02/TESEY-Defensa-Nacional-Nro.-4-art%6C%61culo-10.pdf>